Misericordia y Gracia

Habíamos estudiado en Enseñanzas anteriores que misericordia podría definirse como “la ausencia o la retención del juicio o castigo merecido”. La misericordia es una clara manifestación del continuo amor y compasión que tiene nuestro Padre para con la humanidad toda en general y para con Sus hijos, en particular. Dios se muestra misericordioso y con amor constante para con Su pueblo.

Habíamos visto también que **la misericordia no es tan solo algo que nuestro Padre conceda, lo cual hace, es más bien algo que Él es**. Muchas veces nosotros mismos pasamos por alto nuestra condición heredada de Adán, pero Dios no lo hace, Él se acuerda de que somos polvo[1], por eso…

> Salmos 103:10:
> No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

Hoy estudiaremos un poco de la relación que hay entre la misericordia y la gracia. Podría decirse que la misericordia es no recibir lo malo que merecemos, mientras que la gracia[2] es recibir lo bueno que no merecemos. De alguna manera, siendo que son parte del amoroso ser de nuestro Padre, son dos caras de la misma moneda. Podríamos decir que nuestro Padre tiene un doctorado en llenar de favores a personas in·merecedoras.

Hablaremos de merecer y no merecer, así que es importante que convengamos que cuando decimos “no merecer” no es en sentido peyorativo, ni es un juicio de valor sobre las personas, sino una realidad espiritual evidente. Merecer[3] es hacer méritos, buenas obras, ser digno de algún premio o recompensa. Quizás podríamos decir que si, por ejemplo, alguien hizo un trabajo, corresponde o se merece que le paguen. Si, por el contrario, no hizo el trabajo, entonces no corresponde o no se merece que le paguen.

Reconocemos y estamos agradecidos de que hemos recibido misericordia y gracia sin haber hecho nada para recibirlas. Desde siempre Dios cuidó de Su Creación, aun cuando ésta no lo merecía.

Así que, vamos a ir al comienzo de la humanidad, al Libro de Génesis, al

---

[1] Salmos 103:14.
[2] Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *Gracia y obras.*
[3] https://dle.rae.es/merecer?m=form.

momento en que Dios le dice al hombre que hay un árbol del que no debía comer. Dios no puso el árbol en medio del huerto para tentar a Adán. Dios tuvo alguna razón para poner el árbol ahí, aunque la desconocemos, pero sabemos que no fue para tentarlo pues Él no tienta a nadie, ni nadie puede tentarlo[4].

> Génesis 2:16-17:
> 16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17 del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Resulta ser que, como sabemos, ellos desobedecieron y comieron. Más adelante en el relato se hace obvio que ellos supieron que algo mal habían hecho.

> Génesis 3:7:
> Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

No murieron físicamente ese día, pero el proceso hacia el final de su existencia había comenzado[5]. No entendemos la totalidad de lo que ocurrió aquí, pero lo importante es notar que al decir "…cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales", significa que cuando advirtieron el error, ellos mismos, con sus propias manos, quisieron solucionarlo.

Los versículos que siguen muestran cómo Dios cuida a Su creación, sabiendo que es polvo. Tranquilamente, Él pudo haber dicho: "Listo, yo les avisé… embrómense", "se merecen" lo que les pasó; pero nuestro Dios desde siempre "pelea las batallas" de los Suyos[6]. Dios no les pagó a Adán y Eva conforme a su pecado, no los abandonó a la "suerte que merecían" por haber desobedecido. Ya al comienzo mismo de la humanidad podemos ser testigos de cómo es el ser humano, aun al día de hoy, y cuál es el carácter de nuestro Padre. Así como ayudó misericordiosamente a Adán y Eva, también lo hace con el resto de nosotros.

Aun considerando el constante ninguneo del hombre para con Dios, Él envió Su Hijo para reconciliarnos consigo mismo. Después de todo, no fue Dios quien produjo la separación debida al pecado, sino el primer hombre. Dios, el ofendido, solucionó el problema generado por el hombre, el ofensor, eso es misericordia desde los primeros versículos de la Biblia.

Recuerde que ellos se hicieron delantales con sus propias manos, pero

---

[4] Santiago 1:13.
[5] Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *La importancia de las palabras.*
[6] Éxodo 14:13-14 | 2 Crónicas 32:7-8.

mire lo que hizo El Creador.

> Génesis 3:21-24:
> 21 Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. 22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. 23 Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Ellos quisieron solucionar por sí mismos el problema de su desnudez, con hojas de higuera que pueden caerse o volarse. Pero el pecado es una cosa seria en los ojos de Dios, es verdaderamente un grave problema y necesita una solución más permanente que hojas que se pueden caer y que pueden ser llevadas por el viento. La seriedad del inconveniente causado por el pecado, requería la intervención de Dios, no era algo que el hombre podría haber solucionado por sus propios medios. Ya sea que el hombre, lo sepa y quiera aceptar o no, es dependiente de la misericordia y de la gracia de Dios.

El Creador, en lugar de ejecutar una justa sentencia por la desobediencia de ellos, muy por el contrario, les proveyó lo que les hacía falta para cubrir por el pecado.

Claro está que, en Jesucristo, el Padre ha ido más allá de “simplemente” cubrirnos del pecado y su efecto; Él nos limpió con la sangre de Cristo[7], nos proveyó de “**limpieza perfecta y permanente**”. Eso es lo que obtenemos, de la mano de gracia y misericordia de Dios, cuando aceptamos al Señor Jesús.

A partir del día en que ellos comieron el fruto del árbol del medio del huerto, la muerte entró a la humanidad, y ellos pudieron haber muerto “ahí nomás” de no haber intervenido Dios.

> Romanos 6:23:
> Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Como hubo pecado, al ser humano le correspondía o se merecía tener la condición de muerte al final de sus días sin posibilidad de reparación. Pero Dios intervino liberando a la humanidad con una dádiva ▸ vida eterna en

[7] Hebreos 9:14 | 1 Juan 1:7.

Cristo Jesús señor nuestro. Claro que, hasta que vuelva nuestro Señor a arrebatarnos al cielo, habrá muerte; pero habrá también resurrección, que es la reparación de aquella condición de muerte.

Por eso Dios debió intervenir porque ninguna "hoja de higuera", es decir, nada hecho con nuestras propias manos puede solucionar el efecto de ese pecado.

Esto nos hace concientizar de que la muerte es lo que correspondía o merecía el estado en que quedó la humanidad, debido al pecado que heredamos de Adán. Para arreglar ese mortal inconveniente, de una vez y para siempre, Dios tuvo que ser generoso en Su entrega del único ser humano que tuvo obediencia perfecta ▸ nuestro Señor Jesucristo. Él es la dádiva en quien tenemos vida por siempre.

Necesitamos estar muy atentos al hecho que nuestro Señor es la evidencia más concreta y máxima de la misericordia y la gracia de Dios a la humanidad.

Él fue la solución determinada por Dios y, a la vez, fue también el solucionador del problemón que significaba el pecado para la humanidad. Esta salvación la hizo nuestro Padre en Su misericordia y gracia y la aprovechamos cuando aceptamos el sacrificio que Él mismo nos proveyó. Nuestra muerte fue pagada al "contado rabioso" mediante la muerte del Cordero de Dios.

Una vez que pecaron Adán y Eva, Dios los cubrió y los escoltó afuera de donde, de quedarse, probablemente entrarían en una "zona" de la que nunca podrían haber sido "extraídos". Por algo los sacó de ahí, después de primero haberlos cubierto con pieles.

Algo murió ese día en Génesis 3, y no fue Adán ni Eva, pero es muy obvio al estudiante Bíblico que ellos dos recibieron misericordia en el trato amoroso que Jehová les dio cuando los sacó del Edén.

Bien, estamos estudiando misericordia y gracia y observamos que hay varios versículos que "juntan", ya sea las palabras o los conceptos que están profundamente entrelazados en la Biblia.

Jeremías fue un maravilloso hombre de Dios que luchó a "brazo partido" para que Israel regresara a la obediencia a Jehová que ellos habían abandonado.

Jeremías 31:2-3:
2 Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló

> **gracia** [*CHANE*[8]] en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. 3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi **misericordia** [*JESED*].

Misericordia y gracia describen el carácter amoroso, compasivo, bondadoso y redentor de Dios. Se requirió de ambas divinas virtudes por parte de nuestro Dios para hacernos hijos Suyos.

> 1 Pedro 1:3-5:
> 3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande **misericordia** [*eleos*] nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

Los efectos benéficos de esta misericordia aplicada a nuestro nuevo nacimiento, exceden los confines de esta nuestra vida natural. Sus efectos se manifiestan ahora y se manifestarán también **en el futuro**.

> 5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el **tiempo postrero**.

Habíamos hablado de “merecimiento”; nuestra condición anterior a que Dios nos haga Sus hijos, no cumplía ningún requisito para ser “elegibles” para vida por siempre. Aun así, nos dio vida a perpetuidad que disfrutaremos a partir de la vuelta de nuestro Señor.

> Efesios 2:1-5:
> 1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Hasta aquí, declara lo que éramos y teníamos, explicando además brevemente, que la única salida era que Dios “hiciera la vista gorda” y nos otorgara salvación gratuita.

> 4 Pero Dios, que es rico en **misericordia** [*eleos*], por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos

[8] Misma palabra que se usa con Noé (Génesis 6:8) que fue la primera vez que fue utilizada.

dio vida juntamente con Cristo (por **gracia** [*charis*] sois salvos).

Misericordia + gracia ⇨ Vida juntamente con Cristo
GRAN **amor**

Fue la misericordia de Dios junto con Su gracia, debido al amor con que nos amó[9], lo que nos permitió tener vida juntamente con Cristo.

Colosenses 2:13:
Y a vosotros, estando muertos en pecados [mismo mensaje que en Efesios 2] y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, [¿cómo pudo hacer semejante favor?] perdonándoos [debido a Su amor] todos los pecados.

Este nuevo nacimiento de cada uno de Sus hijos fue un acto sublime del amor de Dios. No hay otra posibilidad de darle vida por siempre a la humanidad que nace muerta en delitos y pecados.

Tito 3:4-7:
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho [no por hojas de higuera], sino por su **misericordia** [*eleos*], por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, 6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, 7 para que justificados por su **gracia** [*charis*], viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Todo lo que somos, seremos, tenemos y tendremos, lo somos, seremos, tenemos y tendremos de la mano de nuestro Padre debido a nuestro Señor. Por eso tenemos confianza en presentarnos delante de Dios cada vez que necesitamos socorro.

Hebreos 4:16:
Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la **gracia** [*charis*], para alcanzar **misericordia** [*eleos*] y hallar **gracia** [*charis*] para el oportuno socorro.

Este es nuestro Padre diciéndonos que nos acerquemos con confianza a Su trono para poder obtener lo que Él tanto desea dar y tanto nosotros necesitamos recibir ▸ gracia y misericordia.

Muchas veces pensamos que ya hemos recibido gracia, lo cual es verdad, pero la realidad de la vida y de la Biblia, es que seguimos necesitándola tanto como necesitamos misericordia. Es por eso que nos acercamos con

[9] Juan 3:16.

La Palabra de Dios a un click de distancia

confianza, sin temor, con gratitud por que el Sumo Sacerdote, Cristo pavimentó el camino para nosotros.

> 2 Juan 1:3:
> Sea con vosotros **gracia** [*charis*], **misericordia** [*eleos*] y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.
>
> 1 Timoteo 1:2:
> A Timoteo, verdadero hijo en la fe: **Gracia** [*charis*], **misericordia** [*eleos*] y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
>
> 2 Timoteo 1:2:
> A Timoteo, amado hijo: **Gracia** [*charis*], **misericordia** [*eleos*] y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.
>
> Tito 1:4:
> A Tito, verdadero hijo en la común fe: **Gracia** [*charis*], **misericordia** [*eleos*] y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Estos versículos representan a una gran cantidad de otros que resaltan que la gracia y la misericordia de Dios son "vecinas" y fundamentales para la vida del creyente. En nuestro estudio de la Palabra de Dios, a veces encontramos a esos dos vocablos juntos y a veces no; lo que estamos buscando son las dos palabras juntas o los conceptos de misericordia y gracia. En cualquier caso, recibimos ambas por parte de nuestro Padre de manera continua.

Siempre hubo gracia (como hubo misericordia) de parte de Dios a los Suyos. Es decir, que Él extienda Su gracia no es novedad alguna, pero a partir de la ofrenda que hizo de su vida el Señor Jesucristo la gracia "subió" a un grado superlativo. Hoy es como si estuviera "apilada" de tanta gracia que hemos recibido

> Juan 1:16-17:
> 16 Porque de su plenitud tomamos todos, y **gracia** [*charis*] sobre **gracia** [*charis*]. 17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la **gracia** [*charis*] y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Nuestro Señor está pleno, repleto de gracia y podríamos decir que "gracia sobre gracia" significa como que nos fue apilada la gracia sobre la gracia, sobre más gracia todavía… Como si fueran "cajas" apiladas hasta el infinito. ¡Qué forma tan hermosa de decir que hemos recibido en manifestación la gracia que lo llena a nuestro Señor hasta el infinito!

Esa gracia nos fue dada; no por nuestra propia virtud, sino por el

trabajo de él en nuestro inmenso favor. El Señor Jesucristo exteriorizó esta gracia y verdad inacabable que lo llenaba; y nosotros tomamos de ahí.

Un caso similar se da con la misericordia de Dios; ya la había en el Antiguo Testamento, pero no en la medida que hoy se nos extiende en Cristo Jesús.

Justamente su madre, reconociéndose "in·merecedora" del privilegio de llevar adelante el embarazo del Mesías, cuando fue a visitar a Elisabeth, dijo:

> Lucas 1:46-50:
> 46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; 47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. 48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. 49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, 50 Y su **misericordia** [*eleos*] es de generación en generación a los que le temen.

Siendo que somos conscientes, al menos en parte, de la enorme "cantidad" de misericordia que de continuo recibimos, somos conscientes también de que la misericordia está al arbitrio de nuestro Padre.

> Romanos 9:15-16:
> 15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia [*eleeō*] del que yo tenga **misericordia** [*eleeō*], y me compadeceré del que yo me compadezca.
> 16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene **misericordia** [*eleeō*].

Según lo que estudiamos en Efesios 2:4, Dios es rico en misericordia, ¡ninguna duda! Aquí aprendemos que la misericordia depende de Él. No es que de alguna manera es un derecho que tenemos Sus hijos de hacer lo que nos plazca como si "total, Él va a detener el castigo o consecuencia que corresponda o que sea merecido".

> Romanos 3:21-24:
> 21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su **gracia** [*charis*], mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Ya había habido justicia antes del sacrificio de nuestro Señor, mediante

hacer las obras de la Ley con fe[10], pero no en esta proporción. Nosotros no hemos tenido que lograr justicia, nos fue imputada "gratuitamente" ▸ **por gracia**.

Aquí no figura la palabra "misericordia", sin embargo, está presente el concepto cuando dice: "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". Nuestra condición, heredada de Adán, no merecía la justicia, por eso el Padre tuvo que "hacer la vista gorda" e imputarnos justicia "sin cargo", mediante la fe en nuestro valiente Señor Jesús.

Con la presencia del Mesías sobre la Tierra, la Ley tomó sentido. Él no vino a abrogarla sino a hacerla con lujo de detalle. Gracias a eso nosotros no estamos más bajo los requerimientos de justicia de la Ley, sino bajo el beneficio de ser justos por nuestra fe en él.

> Romanos 6:14:
> Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la **gracia** [*charis*].

Todo este conocimiento es maravilloso, de manera tal que no podemos hacer menos que vivir agradecidos de tanto que hemos recibido y continuamos recibiendo, de manera gratuita, de la mano de nuestro Padre y de nuestro Señor.

> Efesios 2:8-9:
> 8 Porque por **gracia** [*charis*] sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Si la salvación hubiese sido por hacernos "hojas de higuera", la hubiésemos merecido, hubiese correspondido que Dios nos la otorgara. Sin embargo, Dios pasó por alto ese enorme detalle y proveyó salvación en Cristo Jesús.

> Romanos 3:25:
> A quien [viene hablando de Cristo Jesús] Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber **pasado por alto**, en su paciencia, los pecados pasados.

Esto es misericordia, Dios retuvo lo que hubiese correspondido. Él no estuvo obligado a dejar pasar los pecados pasados, pero como vimos, Él tuvo misericordia de quien quiso y se compadeció de quien quiso también.

[10] Habacuc 2:4 | Gálatas 3:11.

Tito 2:11-12:
11 Porque la **gracia** [*charis*] de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, 12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

En nuestra vida, la misericordia y la gracia son inseparables del Evangelio de Jesucristo. Nosotros estábamos perdidos y condenados, muertos en delitos y pecados. La misericordia de Dios nos perdonó y Su gracia nos hizo salvos con tan sólo creer.

Ambas maravillosas y divinas virtudes de nuestro Padre, nos vinieron de forma inmerecida y nos permiten ser honestamente conscientes y agradecidos de la profundidad del amor y la bondad continua de Él en nuestras vidas.

Por eso es que nos empeñamos en vivir vidas de servicio amoroso llevando el Evangelio del Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo

Marcos 16:15

Nota del Editor
Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la Oficina de Servicio en el barrio de Boedo, en la ciudad Autónoma de Buenos Aires el domingo 14 de septiembre de 2025.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960[11] a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou. Asimismo las definiciones de palabras en los idiomas "Bíblicos" cuya fuente no se mencione, son tomadas de las

[11] *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

definiciones dadas por Strong, Vine, Mickelson, Swanson, Tuggy y otros; todos tomados de los programas mencionados.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio[12] del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

> http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
> https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
> https://www.instagram.com/clickdedistancia/

Siempre a un cl!ck de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

[12] Hechos 17:11